

## UN MILITAR ILUSTRE

Decíamos en las notas editoriales, de la pasada entrega, al hablar de la contribución de los hombres de armas a la cultura patria, que al General Francisco Javier Vergara y Velasco le debemos páginas sobresalientes de Geografía e Historia.

Después de un año del primer centenario de su nacimiento, la Revista de las Fuerzas Armadas quiere rendir homenaje de reconocimiento a tan insigne General, gloria de la ciencia y timbre de orgullo del Ejército.

Cupo a Popayán, tierra magnificada por la vida de varones insignes, la suerte de ver nacer a quien fuera con el tiempo, hombre de armas, ingeniero, geógrafo, cartógrafo, fisiógrafo, pedagogo, periodista, atildado escritor, historiador, humanista y prócer de la República. En verdad, si examinamos los capítulos de nuestra historia, es difícil encontrar otra figura que reúna tal acervo de conocimientos y que, sin descuidar su profesión militar, eje de su obra fecunda, dé a Colombia obras científicas y didácticas como lo hizo el General Vergara y Velasco.

Hijo del político bogotano don Eladio Vergara y sobrino del eminente escritor José María Vergara y Vergara, transcurre su infancia entre la disciplina de las letras, en ambiente propicio para el desarrollo de su preclara inteligencia.

Inicia su carrera militar en 1876, a los 16 años de edad, al incorporarse a las fuerzas revolucionarias levantadas contra el gobierno de Aquileo Parra, y toma parte en la nombrada batalla de Garra-

pata, en las cercanías de Honda, en donde se enfrentan grandes efectivos de los dos bandos contrincantes.

Terminada la contienda, se dedica con apasionamiento al estudio de las matemáticas y de las ciencias físicas. Aplícase luego con devoción a la Geografía y a las ciencias que con ella se relacionan, hasta convertirse en autor del famoso volumen de más de 1.000 páginas, "Nueva Geografía de Colombia", escrita por regiones naturales y de la "Geografía Seccional de Colombia", esta última editada gracias a preciosos datos suministrados por todos los alcaldes y maestros de escuela del país.

De su "Nueva Geografía de Colombia", dice don Luis María Murillo: "Hasta hoy no hay obra alguna que pueda suplirla, ni por la amorosa elaboración, ni por la sabiduría atesorada palmo a palmo, por entre la maraña, por las vertientes escarpadas, llegando hasta las infernales hoyas ardientes, o trepando a las cimas heladas de los páramos".

Corresponde a Vergara y Velasco ser "uno de los treinta ciudadanos fundadores de la Sociedad Colombiana de Ingenieros, en 1887".

Según don Miguel Aguilera, famosos científicos del mundo no callan su admiración, ni se eximen de citar en sus libros las informaciones y comentarios que encuentran en las obras del General Vergara. Admirado por sabios europeos, mantiene con ellos estrecha correspondencia, especialmente con el gran geógrafo Eliseo Reclus. Frank Chapman le copia numerosos datos ilustrativos. Varios institutos científicos lo cuentan como miembro de número y la sociedad Geográfica de París le entrega en 1908 el premio "CHARLES MAUNOIR", establecido para "premiar los más notables trabajos que sobre la materia se presentaran, en el mundo". Al finalizar el siglo XIX, dos sabios colombianos se pasean por las calles de Bogotá en medio del respeto y de la admiración de 100.000 habitantes: Julio Garavito y Francisco Javier Vergara y Velasco.

Como historiador deja páginas interesantes sobre

las campañas del Libertador, analizadas sin apasionamiento, de innegable valor investigativo. "Tuvo el General Vergara y Velasco dicen los académicos Guillermo Hernández de Alba y Enrique Otero D'Costa, el mérito de haber sido uno de los primeros, quizá el primero de nuestros historiadores que no se conformó con atenerse ciegamente a las afirmaciones de autores consagrados como fuentes indiscutibles de verdad y se propuso cotejarlas con los documentos pertinentes para corregir errores y aún reivindicar la memoria de algunos personajes, como ocurrió respecto del Visitador Montaña". La Academia Colombiana de Historia con motivo de la celebración del Sesquicentenario de la Independencia Nacional, dio a la publicidad el libro "1818 Guerra de la Independencia", cuya primera edición vio la luz en 1897, como homenaje al General Vergara "con quien nuestra Academia tiene deuda, que a su tiempo no acertó a pagar, pues no supo invitar a tan eminente sabio a formar parte del Instituto".

La enumeración de los trabajos adelantados por el General Vergara, ocuparía varios capítulos. Nos basta en estas notas citar, entre otros, la crítica al sistema ferroviario del país, la elaboración de mapas, la confección de Almanaque y Guía Ilustrada de Bogotá, la exploración de la región de Sumapaz y el estudio de las vertientes del Ariari.

Franjaver, es el seudónimo que utiliza en los trabajos de "tono menos grave" en los periódicos, folletos y revistas de la capital. Como ágil parlamentario, en 1908 participa en sonadas polémicas en la Cámara de Representantes.

Secretario de Gobierno de Cundinamarca, Jefe de Estadística Nacional, Director de la Biblioteca Nacional, Subsecretario del Ministerio de Guerra, desempeña tan importantes cargos con inteligencia y consagración dignos de toda ponderación.

Como militar, su figura surge aureolada por las virtudes que adornan al oficial probo, disciplinado y recto. En las contiendas civiles, su valor y sus capacidades lo llevan a puestos de responsabilidad.

Escudriña las campañas de los grandes capitanes de todos los tiempos, y se consagra como profesor de ciencias militares a los 22 años de edad, ante un jurado calificador compuesto por destacados Oficiales.

Funda el periódico "El Ejército" y afirma de la institución castrense que "es la garantía de la independencia y del bienestar de las naciones y el apoyo del cumplimiento de la Ley".

Durante la última de nuestras guerras civiles maneja con habilidad sorprendente la parte administrativa de las Fuerzas del Gobierno, pudiéndose afirmar que la organización de los Servicios decide la suerte de la campaña del Norte. Y como si esto fuera poco, tiene que atender a la defensa de la capital.

Paladín entusiasta de la reforma del Ejército, al referirse a ella dice: "Ha desaparecido el Ejército-carga, reemplazándolo el Ejército servidor del país; huyó para siempre el soldado siervo para ceder el puesto al soldado de la República. En suma, Colombia entra en el camino que trillan las naciones civilizadas, dejando para siempre los atajos y veredas a donde la habían llevado el desorden y la guerra civil".

Y al terminar su artículo, publicado el 20 de julio de 1907, agrega: "Los militares colombianos sienten que después de larga peregrinación por fin han llegado a la tierra prometida; y al tributar sus homenajes a su digno jefe y caudillo, pueden afirmar que se ha cumplido el axioma señalado por Quinet: "nada grande puede hacer un Ejército si el alma del pueblo no respira en los pliegues de la bandera nacional".

Cuando recibe el ascenso a General, el aguerrido caudillo Benjamín Herrera, hace el elogio de Vergara y Velasco.

Muere en Barranquilla cumpliendo una delicada comisión del servicio, a los 54 años de edad, cuando desempeñaba el cargo de Director de Material de Guerra.

El Gobierno Nacional adquirió cerca de 3.000 volúmenes, parte de la valiosa biblioteca del General Vergara, con destino al Estado Mayor de las Fuerzas Militares.

Como dato curioso, se anota, que al llegar unos cañones sin mira y sin aparatos para la dirección del tiro, el General Vergara elaboró por su cuenta y riesgo los aparatos de puntería y las tablas correspondientes.

Con sobrada razón el Rector de la Universidad del Cauca, el 15 de Junio de 1960, al cumplirse un siglo del nacimiento del sabio militar, lo destaca como uno de los valores más altos de la cultura colombiana y lo señala al recuerdo de las presentes generaciones, por el valioso legado que nos dejó tras de prolijos y responsables estudios.

La República de Colombia está en mora de levantar un monumento que perpetúe la memoria del varón esclarecido, orgullo del Ejército, porque como dice el proverbio oriental, "la tinta de los eruditos es tan preciosa como la sangre de los mártires". Nosotros desde la Dirección de esta Revista, sugerimos que el retrato del General se coloque en la sala de lectura de la Biblioteca del Estado Mayor Conjunto y que dicha sala lleve su nombre.

La figura del General Francisco Javier Vergara y Velasco, paradigma de virtudes y disciplinas intelectuales, emerge majestuosa a través de los años, y las Fuerzas Militares le rinden emocionado tributo de admiración y gratitud.

TTE. COR. GUILLERMO PLAZAS OLARTE  
Oficial de Infantería.